

CARLO COLLODI

# Pinocho de Innocenti: el encanto de la pulcritud

**Núria Obiols Suari\***



ROBERTO INNOCENTI, LAS AVENTURAS DE PINOCHO, ALTEA, 1988.

*Considerado uno de los treinta ilustradores más importantes del mundo y, desde luego, el más destacado de entre los italianos, Roberto Innocenti, nominado al Premio Andersen de 2004, acometió la tarea de poner en imágenes Las aventuras de Pinocho, en 1988.*

*Curiosamente, el álbum se editó primero en Estados Unidos, y luego en el resto del mundo, pero, anécdota aparte, lo importante es que supuso un antes y un después en la historia de la ilustración del clásico. El Pinocho de Innocenti es un referente, una personalísima interpretación del libro y, al mismo tiempo, un fresco de la época y el lugar donde se desarrolla la historia.*

**R**oberto Innocenti iniciaba una conferencia en el marco del Premio Catalonia, celebrado en Barcelona allá por el año 89, con estas palabras: «Recuerdo perfectamente mis primeras lecturas no escolares; tuve la suerte de que fueran clásicos, no todos importantes pero sí de aquellos que se leen siempre, de aquellos a quienes gusta contar aventuras y transportar al lector a lugares remotos y para mí entonces desconocidos o casi».

Una conferencia en la que nos hablaba de sus vivencias, de sus experiencias, de su visión del oficio de ilustrador. Innocenti se refirió, por ejemplo, a las ilustraciones de *Pulgarcito*: «La vieja fea con la vela en la mano iluminando apenas al niño descubierto en su escondrijo y poniéndose el índice delante de los labios para recomendarle silencio, ¿lo ayudará de verdad a salvarse del padre gigantón, su marido que está a punto de regresar a casa, o se lo dará para que se lo coma? La imagen no tranquilizaba, pero la voz que explicaba el cuento aseguraba que sí, que lo quería salvar, y era bonito fiarse; me parece que en los momentos de más tensión, que eran interminables, escuchaba el cuento con la boca abierta. Después, me abandonaba a los porqués y las preguntas eran interminables. El miedo, la angustia, sólo eran emociones, una cosa nueva que me atraía y me fascinaba».

Mucho impresionaron a Innocenti las imágenes vistas durante su infancia, y supo guardarlas en su interior, como en una cajita mágica, para no perder nunca la sensación que nos hace comprender el mensaje que transmite el arte. En este sentido, ha sabido llevar a la práctica, de una forma magistral, todo aquello que aprendió, aunque no de forma consciente, de pequeño. Eran sensaciones que, gracias a su gran sensibilidad, quedaban apesadas en su tierna mente, y que se canalizaron posteriormente en un trabajo espectacular. Alessandra debe sentirse tremendamente orgullosa de que su padre le dedicara la obra de *Pinocho*.

### Hacedor de mundos

Este ilustrador, nacido en febrero de 1940 en una pequeña localidad próxima a Florencia (Bagno a Ripoli), ha conse-



ROBERTO INNOCENTI, LAS AVENTURAS DE PINOCHO, ALTEA, 1988.

guido en sus obras sacar al lector de su monotonía y transportarlo a unos felices años 20 —en la *Cenicienta*—, a unas desgraciadas circunstancias de la historia de Alemania (y del mundo) —en *Rosa Blanca*—, a una Navidad siempre recordada —en *Cuento de Navidad*— y, como no, a unos paisajes rurales por los que deambula un famosísimo títere, es decir, Pinocho.

Ha sido y es, sin duda, un artista tremendamente disciplinado en su profesión. De formación autodidacta, todo arrancó con su segundo trabajo en un estudio de animación, en Roma, cuando contaba 18 años. Antes, a los 13, empezó a trabajar en una fundición de acero. Y desde luego que, en aquel entonces, poco podía pensar que se convertiría en una figura internacional, galardonada con prestigiosos premios como el de la American Library Association Notable Children's Book, el Horn Book Honor List y el Bratislava Golden Apple Award.

Su encuentro con el ilustrador suizo Delessert le permitió introducirse en la ilustración de cuentos para niños y, en la actualidad, es reconocido como uno de los mejores ilustradores del mundo.

Roberto Innocenti, como decíamos al inicio, nos hablaba de su recuerdo de la lectura de los clásicos. Y, continuaba su conferencia, haciendo referencia a la necesidad de que las obras que caen en manos de los niños deben emanciparlos. Deben ser obras que no sólo los transporten a lugares lejanos, sino que los guíen a la madurez. A la madurez de la lectura y de la autonomía del acto de leer.

Es inevitable que, al leer estas palabras de Innocenti, comprendamos mejor su obra. Él no cesa de ofrecer vías de emancipación al lector. Principalmente porque ama su trabajo. Y este amor lo transmite en cada una de sus ilustraciones.

Mis hijas, Marina y Marta, no saben leer. Marina, con 5 años, apenas ha empezado a leer su nombre. Y Marta, con 2, ni eso. Además, sus manos, sus brazos, están acostumbrados a libros relativamente manejables. Se sientan y el libro les cae bien. Se relajan y pueden girar página con facilidad. Pero hay unos cuantos libros en casa que, a pesar de no saber leer y de la incomodidad que les resulta sostenerlos, las vuelven locas.

Corren como centellas para meter mano en la sacra estantería de Innocenti.

*Cascanueces, Cuento de Navidad* y, como no, *Pinocho*. Una historia moralista, adoctrinadora, que nos hace pensar en la ética, en la moral. Y, también, en la ausencia de ética y de moral que a todos nos ha contagiado en algún momento de nuestra vida.

Marina y Marta no saben qué significa ética o moral. Ni tampoco que Italia, y la Toscana para ser exactos, en el siglo XIX tenían unas determinadas características. Ni, por supuesto, que sus tabernas italianas parecían oler a embutido y a *Cianti*. Pero Innocenti no les plantea ningún problema. Porque, aunque ellas, por su corta edad, no sepan estas cosas, él, con su *savoir-faire*, tampoco tiene problemas a la hora de transmitir ya sea detalles, atmósferas o sentimientos. Documentalista feroz, metódico, se ha dedicado toda su vida a enriquecer el detalle. La obra de Innocenti es grandilocuente, expresiva y atractiva. Grandilocuente porque nos cuenta tantas cosas en cada una de sus imágenes que uno requiere de tiempo para abarcarlo y com-

prenderlo todo. Siempre hay más de lo que has podido ver la última vez.

Su ilustración es expresiva porque nos connota mucha historia previamente acumulada por su autor y nos denota miedo, peligro, perdón y compasión.

Y es atractiva porque nos atrapa de la primera a la última página y no nos suelta jamás. Cuando uno ha visto ilustraciones de Innocenti, las buscará siempre. Con su trabajo ha cambiado los parámetros de esta profesión. Cuando uno tiene a *Pinocho* en sus manos, sabe que se trata de una obra especial, criticada, adorada y, también, adaptada hasta la saciedad. Pero cuando uno tiene en sus manos el *Pinocho* de Innocenti, entonces las cosas adquieren una nueva dimensión. Aquello es en toda regla una obra de arte.

## Un Pinocho para recordar

Roberto Innocenti ilustró *Pinocho* en 1988 y se tomó completamente en serio

el trabajo que tenía entre manos. Obviamente esto no sólo lo hizo con la obra de Collodi. Lo ha hecho con todos los proyectos que ha acometido. Pero, en este caso, nos centraremos en esta novela de formación que tiene como protagonista a un curioso títere. Innocenti no es un ilustrador que se conforme con facilidad. Se documentó concienzudamente y el resultado fue de una pulcritud profesional que debería servir de ejemplo a todos los del gremio.

Ilustró una Via Cavour, en el capítulo III, desde una perspectiva insólita, magistral, donde no falta detalle alguno. Desde un gran angular, vemos hombres, mujeres, niños y bestias que salen a la calle a ver qué ocurre con un Gepetto pillado en falta y custodiado por un guardia. Y, a sus espaldas, un Pinocho que huye despavorido escaleras abajo, asustando a una gallina y a sus polluelos.

Esta gracia en la perspectiva, Innocenti no la agota en esta ilustración y hace uso de ella en repetidas ocasiones. Por ejemplo, en el capítulo XIX, cuan-



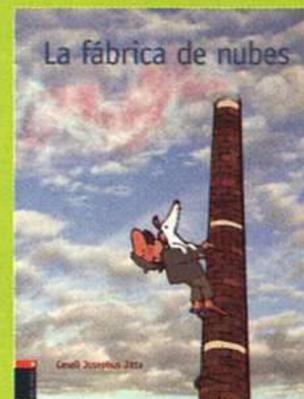
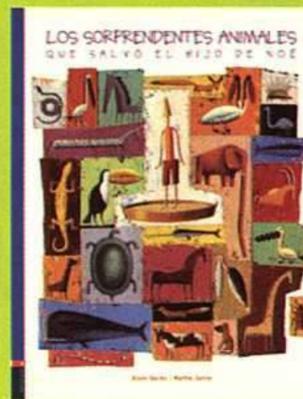
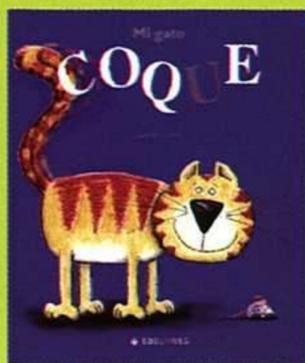
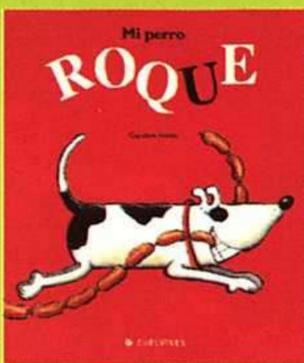
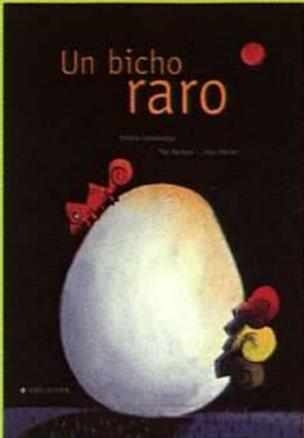
ROBERTO INNOCENTI, LAS AVENTURAS DE PINOCHO, AITEA, 1988.



NOVEDADES EDELVIVES

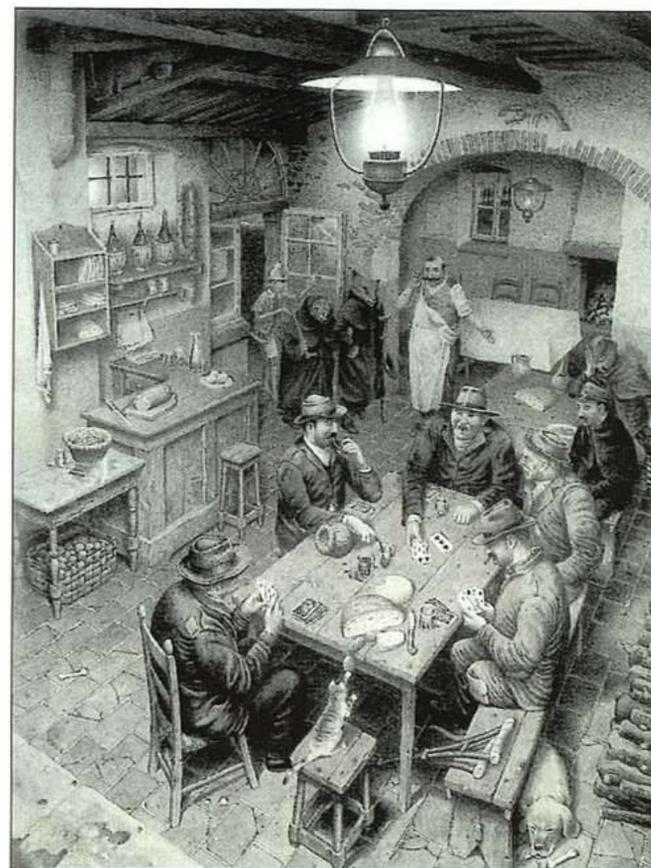
# Primeros Lectores

# A partir de 7-8 años



[www.edelvives.es](http://www.edelvives.es)

ROBERTO INNOCENTI, LAS AVENTURAS DE PINOCHO, AITEA, 1988.



ROBERTO INNOCENTI, LAS AVENTURAS DE PINOCHO, AITEA, 1988.

do vemos al pobre Pinocho contando al juez simio el fraude del que había sido víctima. O, en el capítulo XXVII, cuando vemos al títere, en plano frontal, custodiado por dos guardias que, en contrapicado, una imagen que nos pone los pelos de punta por la severidad en la expresión de los guardianes de la ley. Y también, en el capítulo XXXIII, cuando Pinocho, el pobre desgraciado, llora, transformado en borrico, sobre el escenario de un circo. Comprado por el director de una compañía de payasos que lo exhibe con solemnidad a un público dispuesto a pasarlo bien, y observado también por payasos y equilibristas, que parecen compartir la melancolía del pobre Pinocho. Una vez más, Innocenti demuestra su capacidad de denotar todo lo que le viene en gana. En esta escena, una empatía profesional entre los personajes del circo difícilísima de concretar.

Innocenti ilustró una Piazza Acqua, en el capítulo IX, con la gente amontonada ante las puertas del Gran Teatro dei Burattini. Una plaza sombría en la que podemos observar, a la derecha, a una anciana que es espectadora, como nosotros, de un acto tremendamente peligroso: Pinocho vendiendo su abecedario escolar. Pinocho sumergiéndose en la frontera de la mala vida. Y nosotros sin poder hacer nada. Sólo mirar e intuir lo

que le espera al muñeco en el interior de este improvisado teatro.

En el capítulo XII, Innocenti nos muestra un paisaje rural nevado en el que, de nuevo, somos espectadores de otra temeridad: Pinocho encuentra al zorro y al gato. Y, para mostrarnos todavía mejor lo peligroso de la situación en sí, utiliza un recurso medieval: el de la secuenciación de dos escenas en la misma ilustración. En la primera, el encuentro entre los dos pillastres y el títere. En la segunda, a Pinocho entregándoles las monedas de oro. Ahora sí sabemos que está completamente perdido y engañado. Ya ha traspasado la frontera del mal.

Por otra parte, Innocenti sabe cómo era una hostería de la época y lo transmitió de forma excepcional. A tal extremo que, cuando uno se sumerge en la ilustración que inicia el capítulo XIII (La hostería de El Cangrejo Rojo), aquella doble página huele a Cianti y a embutido, como decíamos antes.

Cuando viaja, sabe que, en la época en la que Collodi ubicó su famosa obra, los niños que iban al colegio eran los lisiados, ya que los sanos, los fuertes, servían para trabajar. Este dato lo incluyó como detalle en la ilustración del capítulo XXVI.

Y en el capítulo XXXV, recibimos un brutal impacto: contemplamos el interior del Tiburón. Gepetto, sentado en una mesita iluminada por una vela, no

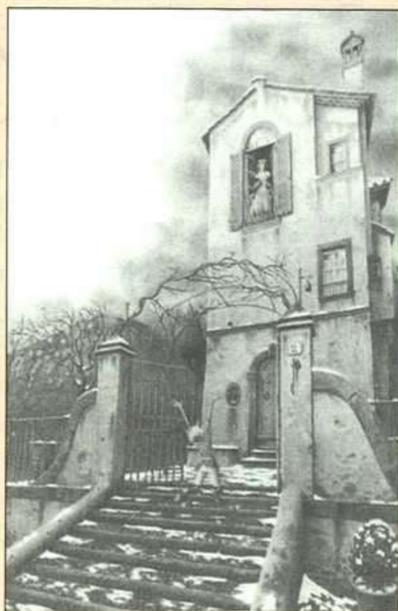
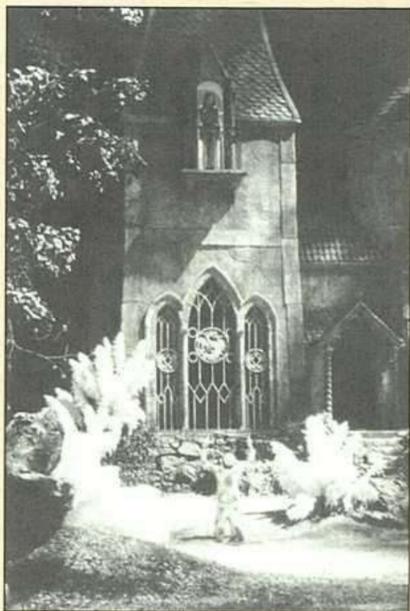
se ha dado cuenta todavía de que Pinocho avanza hacia él. Alrededor, restos de lo que ha engullido aquella enorme bestia y, a lo lejos, una cavidad profunda y oscura que nos ayuda a hacernos a una idea de la dimensión de la tragedia. Una tragedia que, una vez superada, será un renacer de la relación entre Gepetto y Pinocho. Una ilustración que marca el fin de una etapa y el inicio de una nueva vida. De hecho, cuando Collodi publicó esta obra por entregas, la historia terminaba con el ahorcamiento de Pinocho. Pero los lectores mostraron su enfado y el autor tuvo que resucitar al protagonista y terminarla tal como vio la luz en forma de libro en 1883.

Todas estas ilustraciones son pequeños cuadros, pequeñas obras de arte que componen una historia tremenda como la de Pinocho. Pero Innocenti nos quiere dejar un buen sabor de boca. Y, en la última ilustración, tenemos un delicioso guiño al lector: un retrato de época nos muestra a Pinocho con su papá posando para nosotros. En medio de los dos reposa ya sin vida el cuerpo del títere y, detrás, la sombra de Pinocho, la sombra del títere, la esencia de Pinocho. ■

\*Núria Obiols es profesora titular del Departamento de Teoría e Historia de la Educación, de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona.

# Innocenti versus Benigni

A la hora de adaptar un clásico infantil-juvenil a la pantalla, los directores y escenógrafos han recurrido no pocas veces, para inspirarse, a las ediciones ilustradas de dichas obras. Roberto Benigni no es una excepción y, como artista concienzudo, antes de poner en pie su *Pinocho*, debió estudiar con atención las ediciones ilustradas, que son muchas. Sin embargo, algunas brillan con luz propia, entre ellas la de Innocenti.



A la izquierda, un fotograma de la película de Benigni en la que aparece la casa del Hada. Al lado, la ilustración de Innocenti.

Tanto es así que se ha acusado al director, y por ende al escenógrafo ya fallecido, Danilo Donati, de «calcar» las imágenes del *Pinocho* de Innocenti, una obra que, curiosamente, primero se publicó en Estados Unidos, en 1988, y luego en todo el mundo.

La liebre la levantó el propio Innocenti, en una carta que remitió a la prestigiosa revista italiana de LIJ, *Andersen*. En ella, explicaba que había recibido una serie de llamadas telefónicas de amigos, estudiosos de la ilustración, críticos y profesionales, felicitándole por su presunta colaboración en la película de Benigni. Así que el ilustrador se fue a ver el film y dice que no esperó los títulos de crédito porque estaba seguro de que no figuraba en ellos.

En la carta, Innocenti se lamentaba de que los ilustradores en Italia son considerados artistas de clase C, a los que no hay que tomar muy en serio pero, habida cuenta de su poca importancia, se preguntaba por qué Benigni había prestado tanta atención a su trabajo. También se preguntaba si debía estar agradecido por este hecho y si todos los que habían intervenido en el film, cuyos nombres figuraban en los títulos de crédito, son más importantes que Attilio Mussi-

*Basta comparar los fotogramas de la película de Benigni (a la izquierda) con las ilustraciones de Innocenti, para darse cuenta de las muchas «coincidencias» entre ambas concepciones del clásico de Collodi.*



no (otro gran ilustrador de *Pinocho*) o que él en la realización de la película.

## El dictamen de una experta

El caso es que la revista *Andersen* publicó, en el número 187, de diciembre de 2002, la carta de Innocenti, junto a otra de Paola Pallottino, la más prestigiosa estudiosa italiana de la ilustración, en la que habla de las semejanzas entre los fotogramas del *Pinocho* de Benigni y las ilustraciones de Innocenti.

Dice la experta, entre otras cosas que no le sorprende que Benigni haya contado con la visión de Innocenti porque es, junto a la de Lorenzo Mattotti (1991), las más importante y sugestiva interpretación de *Pinocho* realizada en los últimos años. Lo que le duele, en cambio, es que se haya obviado el nombre del ilustrador en los títulos de crédito. Luego, pasa a pormenorizar las «coincidencias» entre ambas obras. «Toda la arquitectura del film», escribe, «evoca, cromáticamente y a nivel constructivo, la atmósfera de los edificios diseñados, ladrillo a ladrillo, en las ilustraciones de Innocenti (desde el país a la factoría del condado)».

«Incluso la casa del Hada evoca la magia de una tipología de construcción inaugurada por Innocenti que, por primera vez, la dibuja con toda su fascinación por los palacetes aristocráticos de provincia, con su árbol de frutos dorados a la izquierda, casi una personificación de la propia Hada».

Pero la experta señala otras muchas semejanzas: la estructura del interior del circo ecuestre, la utilización de la sombra de Pinocho muñeco surgiendo de detrás del Pinocho humano, como recordatorio de su origen, la concepción de la escena del juicio, con el juez situado en un estrado altísimo, etc..

Finalmente, Paola Pallottino concluye que hay «coincidencias» suficientes como para afirmar que en la realización del film *Pinocchio* de Roberto Benigni, si bien se percibe una exploración a fondo de la iconografía «pinochesca» producida en el siglo XIX (Mussino, Cavalieri, etc.), se nota que la principal fuente de inspiración figurativa, el verdadero plagio ha sido de las ilustraciones de Innocenti. «Un plagio más escandaloso», afirma Pallottino, «puesto que se trata de una personalísima interpretación de Roberto Innocenti».

Habrà que esperar a diciembre, al estreno de la película en España, para que los especialistas y los lectores en nuestro país puedan realmente comparar ambas obras.